

Ante todo quisiéramos decir, que nuestras opiniones en todas sus facetas son generalizadas, salvo honrosas experiencias, que siempre existirán.

Estamos hartos de oír día tras día y en todo lugar, que las mujeres tienen que tener iguales derechos que el hombre. Es justo, estamos plenamente convencidos de ello, aunque lógicamente por ciertos matices de tolerancia por ambas partes, pues si biológicamente el hombre es más fuerte que la mujer, para acceder a ciertos trabajos, las pruebas físicas, donde se requiere esfuerzo (cual ya se hace), deben realizarse con menores exigencias para la mujer (tolerancia).

Igualdad es la percepción de sueldos o jornales, comprensión y tolerancia, en los disfrutes de permisos laborales, por embarazo, ya que la mujer por ser manantial de vida, es inigualable al hombre, aunque ahora se comente que el hombre pudiera ... Después en los trabajos del hogar, es justísimo, que el mismo se realice entre ambos, con sus debidas tolerancias. Las opiniones de cualquier tipo de iniciativa a tomar, deberán igualmente, ser compartidas por igual, pues la mujer está altamente capacitada para ello en cualquier aspecto (economía, arte, política, astronautas, etc.).

Después de todo lo anteriormente expuesto, que pudiera aumentarse mucho más, hay algo en nuestra mente que quisiéramos exponer:

La mujer al igual que el hombre, aún con iguales derechos, deberían mantener cada uno de ambos sexos, la mujer su feminidad y por consiguiente esa coquetería, que tanto la embellece y el hombre la caballerosidad que lo ennoblece, sin que por ello dejaran de ceder ningún derecho y así, seguro se irían acercando mucho más a la igualdad de derechos.

Y no quisiéramos olvidar, que para acelerar esta igualdad de derechos entre los seres humanos, es muy principal, en nuestra opinión, el elevar día a día nuestro nivel cultural para así lograr un mayor entendimiento entre ambos sexos y ello evitará en mucho, las desagradables noticias que desgraciadamente entre esposos y parejas, venimos soportando.

Y finalmente pedir, los que vivimos la edad dorada a nuestras esposas o compañeras, nos sepan disculpar en el desempeño de las labores del hogar, ya que si estas no resultan muy eficientes, que tengan presente que «NOSOTROS», no fuimos preparados para ello.



la opinión

VIVIR LA VIDA

No es fácil hacerlo igualmente para todos los humanos, cosa lógica al no pensar de la misma forma. Hay distintos modos de ver y pensar, la vida conlleva disfrute y gozo, se puede catalogar de buena o no tanto, según el que la cuenta o vive (cada uno cuenta la feria según le va).

Hay dos clases de personas antagónicas, que miran y ven con el cristal del mismo color las secuencias cotidianas de distinta manera, estos son los optimistas y pesimistas.

El tema de la vida hay que sopesarlo también, referido a la edad que se tiene, los jóvenes en plenitud, por lo general, de exuberante salud física, la viven de una manera alegre, con toda la felicidad propia de la edad, en cambio, cuando se está llegando al ocaso de la existencia (edad dorada) se tiene otra manera de catalogarla.

Se vive de diferente forma, habida cuenta, de que la edad es el baremo con el cual se tasa la existencia del individuo. Por estar llegando a la meta de la misma, si se es optimista puede sentirse feliz, solamente al recordar su pasada existencia, el amor, la salud y el trabajo que también da muchas alegrías, las del deber cumplido.

Un paseo con amigos, una tarde de baile, un partido en la tele, una corrida de toros y la familia puede dejar un cierto regusto a felicidad.

En cambio el pesimista todo lo ve ennegrecido y turbio, no está conforme nunca con lo que tiene, sin pararse a pensar que algunas cosas no las ha debido hacer bien, como demanda la vida, porque posiblemente haya dilapidado su juventud en vivirla alegremente y que a la mayoría de edad se encuentra roto y cansado, sin fuerzas físicas y psíquicas.

Para vivir la vida hay que valorar los detalles pequeños: una merienda entre amigos, una partida de cartas o de ajedrez, un bonito amanecer, un paseo por el parque, puede hacer que se sienta uno bien.

Hay que pensar que el llegar a cierta edad, no es una fase de retiro que puede llevar a un paro forzoso, al contrario, hay que disfrutar del resto de vida que quede y saborearla sorbito a sorbito como un excelente café.

José Luis